



La cronología de los hechos. Los tres evangelistas colocan el relato en el mismo lugar: después de la confesión de Pedro, del primer anuncio de la pasión, de las instrucciones de Jesús sobre los sufrimientos que esperan a sus discípulos y del anuncio de la gloria próxima del Hijo del hombre.

Esta colocación tiene una intención catequética. Los discípulos **se sienten desanimados** después de escuchar el anuncio de la pasión de Jesús y de conocer lo que pide a aquellos que quieran seguirle. En este momento, la transfiguración es una palabra de ánimo, pues en ella **se manifiesta la gloria de Jesús.**

1. **Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto.**

Jesús deja a la gente y se retira a la soledad con sus tres íntimos. Y **les hace subir** (literalmente, los lleva arriba). El texto insiste en la iniciativa y la autoridad de Jesús en todo.

La **montaña alta** no se encuentra más que en

relato de la tentación. Jesús afronta en esta montaña, **la tentación del Mesías poderoso.** En todo caso va a ser revestido de una gloria que ni sus discípulos ni la gente comprenderán.

2. **Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.**

En **Marcos**, no afecta más que a los vestidos de Jesús; en **Mateo** su rostro brilla como el sol y sus vestidos se hacen blancos como la luz. Todos estos términos tradicionales significan que el mismo Dios hace reposar su gloria sobre Jesús y da testimonio de su divinidad. Para **Lucas** todo esto sucede *mientras oraba*.

¿Qué experimentó Jesús? Que el Padre confirmaba su caminar. Después de aquella "primavera

galilea" en la que parecía florecer una nueva esperanza en el pueblo, **había constatado el fracaso:** él sólo daba signos (milagros) y hablaba del reinado del Padre y la gente y los discípulos no entienden, solo se centran en él buscando acciones prodigiosas y solución a todas sus necesidades. ¿Hay que seguir haciendo milagros, o ya no es tiempo de ellos, **sino tiempo de cruz?**

3-4 **En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: -«Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para tí, otra para Moisés y otra para Elías.»**

La aparición de **Moisés y Elías** se hace en beneficio de los discípulos. La tradición judía los relacionaba con la llegada del Mesías. Moisés había anunciado que un día Dios suscitaría a un profeta como él a quien debían escuchar (Dt 18,15). Elías, por su parte, había desaparecido de este mundo sin morir (2 Re 2,11), y la tradición judía pensaba que su regreso anunciaría la venida del Mesías. Ambos dan testimonio de que Jesús

es el Mesías esperado por Israel.

Como sucede a menudo es **Pedro** quien expresa la desafortunada buena voluntad de los discípulos. Las tiendas son una alusión a la fiesta de los Tabernáculos. Los invita a pasar una noche con Jesús y sus discípulos. Marcos (9,6) pone de manifiesto la llamativa inconsciencia de los discípulos

5-8 **Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.» Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: -«Levantaos, no temáis.» Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.**

Con todos estos elementos -monte sagrado, Moisés (la ley), Elías (los profetas), la nube (que designa la presencia y la protección divina), la luz resplandeciente- los evangelistas armaron un cuadro simbólico para decirnos con él hasta qué punto en Jesús se cumple todo lo anunciado por los antiguos escritos del pueblo de Israel.

Nos presentan así **una "teofanía"** (aparición de Dios) al estilo de muchas de las teofanías del AT.: Dios se aparece a Moisés y a los ancianos (Ex.24, 9). Dios se

aparece a Elías en el viento (1Rey.19, 9), Dios se aparece al profeta Ezequiel en un carro (Ez.1, 1-28).

En la transfiguración Dios dirá las palabras del Salmo 2: **"Tú eres mi hijo..."** Las ideas de este salmo sirven de trasfondo a la teofanía de la transfiguración.

Escuchadle: porque la presencia de Dios no se encuentra ya en las sagradas historias del pasado, ni en los sacrificios y liturgias, sino en la persona de Jesús.

La transfiguración tiene el mismo valor significativo para la vida de Jesús que la resurrección

para su muerte. Dios le ha dado pocos signos de legitimación, pero la voz en el bautismo (Escuchadle), es también la voz de la transfiguración, la que lo legitima con mayor fuerza. La voz se dirige a los discípulos.

La reacción de los discípulos es de profundo miedo a morir por haber recibido un oráculo divino

según la creencia del AT (Is 6,5; Dn 10,15.19). Jesús, se acerca a ellos y los toca, como tocaba a los enfermos y a los muertos. Los invita a levantarse, como había hecho con la hija de Jairo (9,25). Y se vuelve a la realidad de todos los días.

9. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

El comunicar esta experiencia podría despertar expectativas mesiánicas falsas, como si su muerte no sirviera para nada. En cambio, después de su muerte, el relato de esta visión podrá iluminar a los demás sobre la experiencia de la resurrección de Jesús.

Este relato invita a **superar la tentación de un**

mesianismo glorioso y fácil, animando a los discípulos a emprender con Jesús el camino de la obediencia a la voluntad del Padre. Intenta decir que en aquel Jesús terreno hay que saber ver a Dios, tanto como en el Resucitado.

Toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto.

Jesús también me invita a subir al monte. Es posible que el monte me lo tenga que montar en mi cuarto, o en un paseo o en un rincón de la casa. Pero lo que sí es cierto es que cada día Jesús me invita a subir al monte. **Me invita a orar**, me invita a despojarme de aquellas cosas que me hacen denso y espeso, y quedarme desnudo, transparente en su presencia. Ante la oración sincera no caben máscaras ni huidas. Solo escuchar su voz, dejar que la voz penetre en mi yo profundo. **Escuchar su voz**, es una recomendación del Padre, no hay que dejarla pasar.

Porque **Dios sigue hablando**, lo que sucede es que tenemos tanto ruido, tantas preocupaciones, tantas tareas "importantes" que dejamos la oración "para mejor momento". Y escuchamos otras voces, muy autorizadas. Y nos llenamos de tantas ideas que apenas tocamos lo esencial. Y soy el primero en caer en este error. Jesús, -siempre lo he dicho-, es **el último teólogo**, al que a veces se cita por no ser descortés.

Este es mi hijo: escúchalo. Escúchalo en el evangelio, de manera sencilla y sin tantos recovecos. **A los cristianos de hoy nos da miedo escuchar sólo a Jesús**. No nos atrevemos a ponerlo de verdad en el centro de nuestras vidas y comunidades. No le dejamos ser la única y decisiva Palabra. **Solo él nos puede liberar** de tantos miedos, cobardías y ambigüedades, si le dejamos acercarse a nosotros y dejarnos tocar por él.

Escúchalo en la vida, ese quinto evangelio que página a página vamos escribiendo todos los días. Si supiéramos escuchar a Dios toda la vida nos hablaría de él.

- *¿Qué medios me voy a dar para que esto que siento y veo sea una realidad?*

Y se transfiguró delante de ellos.

En cualquier vida, en cualquier esquina de nuestros días, **hay momentos de luz**. No duran mucho tiempo, pero están ahí, como un faro en las tinieblas. Comprendo y siento que hay cuestiones importantes que pueden cambiar mi vida. Y me pregunto ¿por qué estando tan bajo siento cosas tan altas, como decía la canción?

Y Dios me da una señal para cambiar, y me aprieta con ternura, y lo siento de veras. Es como un frágil rayo de luz. Estos momentos pueden llegar en la oración o en la reflexión, en la búsqueda conjunta con otros hermanos, en un acto de generosidad o a través de los testimonios de amor de los hermanos más sencillos.

Cuando esto sucede, cuando uno reboza felicidad, cuando se ama y se siente amado, se nota en el rostro como transfigurado. En el rostro brilla todo el secreto del corazón. Se transparenta lo que se vive dentro.

- *¿En qué momentos he encontrado esta luz que me ha llenado todo entero y me ha invitado a cambiar?*

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie la visión....

La tentación subyacente de cualquier iluminación es creer que es una dicha permanente. El camino del seguimiento es duro y no hay que *dormirse en los laureles*.

Los discípulos se despabilaron, y quisieron hacer tres chozas. Jesús no les hizo caso. En los planes de Dios, hay que bajar del monte para subir al Calvario. A nosotros también nos pide que bajemos del monte y sigamos el camino. Es en el caminar de cada día, entre espigas y abrojos, claros y oscuros, que vamos haciendo historia, que vamos viviendo el evangelio, escribiendo el 5º evangelio.

- *¿Encuentro sentido al sufrimiento de cada día, al aparente abandono y silencio de Dios?*
- *¿Dónde está para mí la gloria?*